

# Multifuncionalidad Agrícola y Desarrollo

Ing. Agr. (M. Sc.) Tomás Loewy

INTA Bordenave - Agencia Bahía Blanca

[tloewy@bvconline.com.ar](mailto:tloewy@bvconline.com.ar)

**Presentado en V CONGRESO IBEROAMERICANO SOBRE DESARROLLO Y AMBIENTE y V JORNADAS DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINO-URUGUAYA DE ECONOMÍA ECOLÓGICA. 12, 13 y 14 de Septiembre de 2011. Santa Fe**

## Resumen

Actualmente, el paradigma dominante ejerce un tratamiento sectorizado, productivista y tecnológico de la agricultura, en nombre de su modernización. Un cambio medular de visión y tratamiento de la actividad, en Europa desde 1990, discriminó el papel de la agricultura en la producción de bienes privados (comercializables) y bienes o males públicos, usualmente desatendidos por el mercado. Así progresó el concepto de multifuncionalidad agrícola (MFA), implicando un paso enorme en la dirección a parámetros de viabilidad humana. El objetivo de este trabajo es analizar este concepto, en términos de su aporte al desarrollo y a las demandas de sustentabilidad global. La MFA no es cuestionada desde sus roles y funciones pero exhibe dificultades o resistencias, a su implementación, por los intereses económicos que afecta. La cantidad, calidad y signo de los bienes públicos que aporta, es un atributo de los modelos productivos, los sistemas de producción y su gestión tecnológica. Responde a demandas de sostenibilidad de los sistemas agrarios y contribuye a la definición, de sus componentes sociales e institucionales. Su adopción, como un ingrediente territorial estructurante y con impactos positivos en el metabolismo social, demanda la presencia de políticas de Estado, en proyectos de Desarrollo.

**Palabras claves:** Multifuncionalidad, Agricultura, Desarrollo, Sustentabilidad

# Multifuncionalidad Agrícola y Desarrollo

Loewy Tomás  
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria  
EEA Bordenave – Agencia Bahía Blanca  
[tloewy@bvconline.com.ar](mailto:tloewy@bvconline.com.ar)

Viamonte 685- 8000- Bahía Blanca  
Te 0291-154-380-580

***La sustentabilidad del desarrollo anuncia el límite de la racionalidad económica, proclamando los valores de la vida, la justicia social y el compromiso con las generaciones venideras***

*Enrique Leff, 2004*

## Introducción

Los problemas de producción agrícola y alimentación siempre fueron relevantes por sus implicancias en el trabajo, el comercio y la salud humana. Los conflictos y cuestiones principales, de larga data, se asocian a la pobreza, desnutrición, productividad, rentabilidad, proteccionismo o liberalización comercial. Más cercanamente, crece la atención sobre la inocuidad y calidad de los productos, tecnologías, ruralidad, servicios ecosistémicos, migraciones internas y condiciones de trabajo.

En los últimos años asistimos a lo que se dio en llamar el súper ciclo de las commodities (agrícolas), por los sostenidos altos valores de mercado. La promoción de agrocombustibles y la demanda consolidada de alimentos, liderada por China y la India, son ingredientes centrales que complejizan las relaciones económicas y sociales en el planeta. El mayor precio de los alimentos también presiona fuertemente sobre lo social, sumando escollos para los objetivos nacionales de seguridad y soberanía alimentaria.

No es casual, entonces, que la producción primaria -por todo concepto- hoy se encuentre al tope de las agendas globales. Este hecho, de por sí auspicioso, depende de nuevos enfoques de análisis y abordajes innovadores para rendir sus frutos, siquiera en el mediano y largo plazo. Actualmente, el paradigma dominante ejerce un tratamiento sectorizado, productivista y tecnológico de la agricultura, en nombre de su modernización. Ante las crisis alimentarias recurrentes se apela a estrategias asistencialistas y focalizadas, sin reparar en las causas profundas, sólo para mitigar protestas y salvaguardar objetivos macroeconómicos o electorales.

El problema que enfrentamos en la actualidad no califica como una crisis, propiamente, sino como una encrucijada. Ella reclama de la sociedad cambios sustanciales, desde lo local a lo global y viceversa, para rehabilitar el balance de los

capitales en juego a través de una relación aceptable entre sociedad y naturaleza. Un presupuesto, en ese camino, incluye recuperar la política, reintegrando la facultad de “agencia” del sujeto, el dominio del espacio público-privado y la autonomía de las comunidades (Bauman, 2006). En el marco de adjudicar a la cuestión agroalimentaria un carácter no sectorial, el objetivo de este trabajo es analizar el concepto de multifuncionalidad de la agricultura (MFA), en términos de su aporte al desarrollo local y a las demandas sociales y ambientales del mundo.

## Contexto global y MFA

Dentro de los parámetros de la globalización, acentuada a partir de 1990, hubo un agostamiento de los sistemas de producción, prevaleciendo la agricultura industrial monocorde, de escala, en detrimento de la agricultura familiar, diversa. La biotecnología (transgénesis), más allá de los productos, hizo un aporte negativo a la viabilidad ambiental de estos sistemas (Marsden, 2008; Pengue, 2009 a). Asumiendo el avance de tal modalidad, con una creciente intensificación agrícola, la proyección hacia el futuro nos describe un dramático panorama en términos de biodiversidad, recursos naturales y provisión de servicios ecosistémicos (Tilman, 1999). Dichas transformaciones, además, conllevan un fuerte aumento de pasivos ambientales y sociales, catalizados por una alta concentración y deslocalización económica.

Ejemplificando en la presente evolución de la agricultura latinoamericana, Gudynas (2008, 2009, 2010 a) concluye que los cambios son sustanciales y radicales, más que de grado. Al respecto analiza la transnacionalización de lo agroalimentario a través de grandes corporaciones que gestionan las cadenas de valor a escala mundial. Ellas promueven “paquetes” tecnológicos con expansión, por ejemplo, de monocultivos (soja) y ganadería intensiva (*feed lots*). Simultáneamente, se verifican crecientes niveles de primarización y extractivismo de estas economías, independientemente de la orientación política de sus gobiernos. Toda esta estrategia se ejecuta a partir de la provisión de insumos, el comercio exterior y la distribución de alimentos, centralizada en un pequeño grupo de empresas multinacionales.

Existen muchas y variadas reacciones a este modelo, más o menos dispersas, entre las que podemos mencionar Vía Campesina, Agricultura Familiar, reivindicaciones de pueblos originarios o emprendimientos agroecológicos. En Europa, desde 1990, destacamos un cambio medular de visión y tratamiento de la actividad. Allí comenzaron a relacionar la fertilización nitrogenada de cultivos con la contaminación en napas de agua, destinadas a consumo humano. A partir de esta externalidad emblemática contabilizaron otras, de distinto signo, que involucraban temas tan esenciales como el ambiente, el desarrollo y la calidad de vida de la sociedad en su conjunto. Al respecto, discriminaron el papel de la agricultura en la producción de bienes privados (comercializables) y bienes o males públicos, usualmente desatendidos por el mercado. La implementación de políticas activas, por parte de la Comunidad Europea (CE), se focalizó en atender esos dos pilares (Comisión Europea, 2011; Rodríguez Borray, 2008). Así progresó el concepto de multifuncionalidad agrícola (MFA), implicando un paso enorme hacia la sustentabilidad agrícola.

## **Enfoques agroalimentarios**

### **a.- Dominante**

Desde los gobiernos, las grandes empresas y los organismos multilaterales, la producción agropecuaria y alimentación humana es planteada con una visión productivista, sectorial y economicista, descartando el enfoque sistémico y multicriterial. La economía convencional -por otra parte- no internaliza el capital natural, asumiendo su disponibilidad ilimitada.

Actualmente se vuelve a hablar de otra “crisis alimentaria”, mundial, a partir de un nuevo aumento de precios. Cada inestabilidad de este tipo proyecta millones de personas que ingresan, estadísticamente, a niveles de exclusión y desnutrición (The World Bank. 2011). Se alude al problema alimentario luego que se disparan estas cifras, asumiendo como “tolerable” que 1000 millones -de hecho- la padezcan. El enfoque de las instituciones supranacionales de crédito y comercio concede como presupuesto básico que hace falta producir más alimentos para solucionar el problema, especialmente en los países en desarrollo.

En coherencia con esta hipótesis lineal y reduccionista sólo se apuesta a la innovación tecnológica y científica, de las distintas “Cadenas Productivas”. Este tratamiento, por rubros económicos y separados entre sí, se inscribe en el objetivo excluyente del crecimiento económico. Tal visión minimiza, deliberadamente, la potencialidad de innovación y creatividad a nivel del primer eslabón de las cadenas: los sistemas de producción, donde la connotación humana es más inocultable. La inclusión de un adecuado balance de las dos perspectivas (vertical y horizontal, respectivamente) hace a la diferencia crítica entre crecimiento y desarrollo.

Algunos aun claman por otra “revolución verde”: sin embargo, tal déficit de alimentos no existe, siendo el stock actual de cereales superior al de 2007/08, fecha de la anterior “crisis alimentaria”. Asimismo, no se menciona la fuerte dependencia de la producción de alimentos y su distribución, con el petróleo y su impacto en los costos (Vivas, 2011). Queda claro que estamos en presencia de un abordaje por los síntomas, focalizando la ayuda en los puntos mas calientes. También resulta evidente que los conflictos actuales, ya crónicos, responden a problemas estructurales que superan largamente lo meramente productivo.

### **b.- alternativo**

La dicotomía entre el llamado sistema económico y ecológico podría, asumiendo cada uno sus limitaciones, trascender en un enfoque eco-integrador. Mientras tanto, la economía ambiental y la ecológica, intentan plasmar una coevolución. La primera disciplina es un intento tibio de internalizar algunas externalidades, siempre bajo el criterio crematístico. La segunda, en cambio, ubica a la economía como una parte del entorno biofísico total. La considera un sistema abierto, reconociendo su naturaleza entrópica y todas las implicancias ambientales, sociales y políticas emergentes; progresó, avanzada la 2º mitad del siglo pasado, a partir de los aportes que ligaban la economía con las leyes de la termodinámica (Naredo 2004; Pengue, 2009 b).

La gravedad de la crisis ambiental y ecológica a dado lugar a la generación de varias disciplinas híbridas. Una de las más sugestivas y de gran potencialidad, se denomina sociología ambiental, superando el paradigma antropocéntrico de la

sociología humana. Involucra el estudio de la interacción entre la sociedad y el ambiente. La teoría del metabolismo social, en ese marco, es una analogía de procesos biológicos y sociales: registra antecedentes conceptuales, durante el siglo XIX, en las figuras prominentes de Liebig y Marx (Toledo y col. 2009).

El perfil metabólico característico de una sociedad se puede calcular a partir de los insumos de materiales y energía per capita/año, más la Apropiación Humana de la Producción Primaria Neta (HANPP) y el cálculo del agua "virtual". Estos valores están determinados, en alto grado, por los modos productivos y estilos de vida (Fischer-Kowalski and Haberl, 2004; Martinez Alier, 2008). El metabolismo rural, estudia como la sociedad se apropia de bienes y servicios de la naturaleza, hasta ahora calificados como "aprovechamiento" o "manejo" de los "recursos naturales". Tales bienes y servicios derivan de al menos 23 funciones ecosistémicas, agrupadas como de regulación, de hábitat, de producción y de información. La mayoría de ellas son esenciales para el mantenimiento de la vida en el planeta. (Toledo, 2008).

Las condiciones, métodos y modelos de producción agropecuaria tendrán un enorme impacto en el mantenimiento y recuperación de los servicios ecosistémicos y en el nivel de la huella alimentaria que hoy aporta un 40 % de la total (Deumling et al. 2003). Al respecto, la MFA califica como un insumo insoslayable de las agendas de desarrollo.

## **Multifuncionalidad agrícola (MFA)**

### **a.- Aproximaciones**

Muchas actividades humanas (agricultura, minería, industria, turismo, etc.) introducen efectos no deseados, a nivel social y/o ambiental, mas o menos previstos. Económicamente, estas externalidades se asumen como "fallas del mercado" o "del Estado". Analizado desde el enfoque del metabolismo social, empero, tales impactos adquieren un carácter sistémico inevitable (Martinez Alier, 2008). La MFA se presenta como un recurso para prevenir o atenuar estas "fallas", protegiendo y potenciando los efectos que son demandadas por la sociedad (externalidades positivas). El concepto surge explícitamente en la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro (1992) siendo ratificada y fundamentada 6 años después en Francia (OECD, 1998).

En América Latina también, desde los años 90, surgieron inquietudes e ideas con alguna similitud de objetivos a la MFA y que llamaron "Nueva Ruralidad". Las posiciones económicas más endeble y el decreciente rol del Estado en esta región, sin embargo, dejaron estos proyectos en meros propósitos (Bonnal et al. 2003). En la vereda de enfrente y mas recientemente, otros hablan de una "Nueva Agricultura", centrada en la expansión de los agronegocios (Reboratti, 2010).

En Brasil se formalizo una sugestiva modalidad institucional en torno a esta cuestión. Allí se conformaron sendos ministerios (MAPA y DMA) que atienden al sistema de producción comercial, de agronegocios/exportación y a la agricultura familiar, respectivamente (Paredes, 2007). El concepto de MFA no figura, no obstante, en ninguna agenda pública latinoamericana

## **b.- Interacciones**

Las innovaciones o cambios que se introducen en distintos ámbitos se puede clasificar, al menos, en dos categorías: las que tienen un impacto sistémico, estructural, con potencialidad multiescalar y las que son asistémicas, coyunturales y de corto plazo. Desde lo local a lo global, la MFA es un recurso instrumental que responde al primer caso.

Inicialmente los pioneros de la idea fueron la CE y cinco países mas (Noruega, Japón, Corea, Suiza e Isla Mauricio), luego adhirieron 36 países adicionales que no incluyen USA, Canadá, Australia y Argentina, entre otros (Masott, 2000). Desde su implementación, durante los años 90, surgieron reacciones que acusaron al modelo de disturbar la libre competencia en el mercado mundial. Ello motivó arduas y sofisticadas negociaciones económicas, aun en marcha. La dificultad de los acuerdos y su cumplimiento quedo centralizada, desde 1995, en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

La presencia de países con muy distinto grado de desarrollo y el protagonismo de fuertes intereses económicos, sumado a concepciones diversas sobre la agricultura, la protección del ambiente y el desarrollo rural, ejercen una complejidad evidente. Por último, las diferentes posibilidades y estrategias nacionales de seguridad alimentaria aumentan el “ruido” económico. Conciliar todo esto, tratando de minimizar las distorsiones comerciales es una tarea ímproba. Mucho, sin embargo, deben hacer los países en su política domestica para no sumar desequilibrios internos a los impactos globales. (Reig, 2001, 2007). La dificultad más potente, sin duda, es la disparidad de visiones sobre los atributos y el rol de la agricultura en el desarrollo y en el futuro, necesariamente común.

## **c. Coberturas**

El modelo europeo de agricultura (MEA) involucra el reconocimiento de un rango de funciones económicas, sociales, culturales y ambientales. En una amplia revisión sobre la MFA (Van Huylenbroeck et al, 2007) se exponen 4 tipos de funciones públicas, que remiten a 4 colores: gestión y conservación del paisaje y de la vida silvestre, creación de hábitat de vida silvestre y bienestar animal, biodiversidad, mejor reciclaje de nutrientes y limitación de los sumideros de carbono (verde); gestión del agua y su calidad, control de inundaciones, captación del agua y de energía eólica (azul); cohesión y vitalidad de las zonas rurales, ambiente y desarrollo, patrimonios culturales e históricos, creación de identidad regional, agro-turismo, caza y agro-entretenimiento (amarillo) y seguridad alimentaria (blanco).

La política de desarrollo rural de la CE, para el periodo 2007-2013, coincide con estos bienes públicos y sistematiza cuatro ejes de acción: 1.- Competitividad en la producción de alimentos; 2.- Ambiente y manejo de tierras; 3.- Diversificación económica y calidad de vida y 4.- Desarrollo local, desde abajo hacia arriba, con estrategias participativas de los actores (Comisión Europea, 2011). Con relación al ambiente, los países que respaldan la MFA adoptan el modelo *output*, donde los productos agrícolas son complementarios a las demandas del ambiente y la sociedad. Otros países como USA o Australia adscriben al modelo *inputs*, considerando el impacto ambiental como un costo externo, pasible de regular con los precios y niveles de insumos utilizados (Reig, 2001).

#### **d. Sistemas productivos**

La amplitud y el alcance de los bienes públicos, asociados o no con los privados, dependen de las formas y estilos productivos. Lamentablemente en Argentina y en el mundo no se han jerarquizado los patrones productivos, suficientemente, como insumos del desarrollo rural. Históricamente, además, la investigación agronómica ha privilegiado los componentes disciplinarios (Bonnemaire, 1994).

Ya en el presente siglo, Marsden (2008) describió 3 dinámicas productivas: la agro-industrial, la post-productivista y la de desarrollo rural. Analizando la producción de soja en Brasil, Ortega et al (2005) desglosa el modelo industrial, con o sin siembra directa y el biológico, orgánico o ecológico, concluyendo que el segundo acredita notables ventajas ambientales, sociales y económicas. Desde otro enfoque, Porter et al (2008) proponen un modelo de producción combinada de alimentos y bioenergía, que ofrecen un aumento en el producto neto de cultivos, energía y servicios ecosistémicos no comercializables. Frente a estos ejemplos, resulta claro que tanto la producción como las externalidades (buenas y malas) remiten a las estructuras agrarias y las tecnologías adoptadas.

La diversificación, la intensificación o el riego, por caso, producen reasignaciones relevantes en la expresión de la MFA. El estudio y cuantificación de estos sistemas y procesos, a través de adecuados indicadores, puede dar lugar a acciones correctivas y preventivas (Atance Muñiz, et al. 2001). Pero la elección de modelos productivos no se restringe a una cuestión técnica: incluye variables sociales, culturales, contractuales e institucionales. En suma, asumiendo su carácter crítico para el desarrollo, hay un alto potencial para la investigación, el diseño y la promoción de sistemas sostenibles (Loewy, 2007).

### **Desarrollo Rural**

#### **a.- Globalización-Lugarización**

Uno de los indicadores sensibles del subdesarrollo de un país es no distinguir, deliberadamente o no, crecimiento y desarrollo. Aunque algunos aun sostienen que el crecimiento es un prerequisite, el desarrollo excede holgadamente lo económico. En los casos en que coincidan estas dos variables, una de las diferencias es que -en el desarrollo- la acumulación de capital es simultánea a la distribución del ingreso y la reproducción de la sociedad.

La globalización de las últimas décadas fue condicionando los estilos y las posibilidades del progreso humano, mutando -entre otras cosas- la percepción del espacio y del tiempo. El poder global comprime o disuelve estos parámetros, en aras del crecimiento y la expansión financiera. El desarrollo, en cambio, debe trabajar en toda su complejidad estas variables, desde lo local, endógeno y participativo, sin descuidar la coherencia con las demandas de seguridad ambiental y alimentaria. Actualmente transitamos una polarización entre una elite global y una mayoría globalizada. Dicho de otra forma, mientras la globalización se "oculta" en una desterritorialización, el desarrollo pugna por un territorio diverso y multidimensional (Madoery, 2008; Bauman 1999).

Frente a este panorama es factible y necesario enarbolar el paradigma de la "lugarización": no como una mera oposición sino como una reacción de lo local,

humano e identitario, para alcanzar una relación dialéctica con las fuerzas y necesidades globales. Convenientemente, este proceso debe ir acompañado de una mayor densidad institucional y capital social, contribuyendo a la competitividad local (Gonzalez Cruz, 2009).

### **b.- Agricultura y territorio**

Las visiones sectoriales y territoriales de la agricultura deben integrarse con las nacionales y globales. En cada país se debe respetar la secuencia jerárquica de territorios, medio rural y agricultura. Lo rural debe ser abordado desde una perspectiva multidisciplinaria, analizando las estructuras agrarias y las tipologías de productores y actores sociales, en base a información multicriterial. La presencia de muchos hogares rurales, asociados a la diversidad, otorga una dimensión más a la MFA en cuanto a la modelación del tiempo y del espacio. El éxodo de estas unidades, además del problema específico, incluye la especialización y homogeneidad de otro tipo de empresas (Rizov, 2004; Toledo y col. 2009).

La construcción del espacio esta generada, en buena parte, por asentamientos agropecuarios. No será lo mismo un modelo de agricultura industrial, homogeneizante y oportunista, que una agricultura familiar, diversa y arraigada. Las consecuencias de este balance, con todos los matices intermedios, se pueden medir en un amplio espectro de variables que hacen a la calidad de vida y la viabilidad sistémica de los territorios (Loewy, inédito). En tal ecuación también se juega la (dis)funcionalidad de la agricultura y del metabolismo rural, que las políticas públicas podrán potenciar o neutralizar.

En este contexto, los roles de la agricultura, además de la provisión de fibras y alimentos, deben sostener los valores o capitales patrimoniales (diversidad biocultural e histórica), físico territoriales y paisajísticos (Silva Pérez, 2010). Tales cometidos hoy se ven seriamente afectados por el inusitado impulso de los intereses multinacionales, con sus métodos extractivistas, de monocultivos, ganadería estabulada, deforestaciones y contaminación ambiental. Este avance desplaza agriculturas indígenas, campesinas y familiares, con pérdidas patrimoniales, humanas y paisajísticas, sin contar daños en la salud de las comunidades por el uso masivo de ciertos plaguicidas.

Los procesos descritos están, hasta cierto punto, controlados en algunos países desarrollados y mas específicamente en aquellos que reivindican la MFA, tutelando paisajes, trazabilidad de alimentos, ambientes y poblaciones rurales. En Latinoamérica el avance del agronegocio sobre las pymes agropecuarias es devastador. Además de las consecuencias humanas y ambientales directas, en Argentina se profundizan fuertes desequilibrios geodemográficos con todas las cargas de inviabilidad de la sociedad en su conjunto (Loewy, 2002).

### **c.- Sustentabilidad y MFA**

Hasta el informe de las Naciones Unidas en 1987 (Comisión Bruntland) el tema del desarrollo se debatía como una oposición ecología – economía. A partir de este año quedo instalada la integralidad y temporalidad del concepto de sustentabilidad del desarrollo. Mas adelante, a pesar de admitirse las componentes sociales, económicas ecológicas e institucionales, se utilizó el término tanto para vender una gaseosa como para transformar el mundo. En muchos ámbitos científicos o

universitarios, asimismo, aun se sigue vinculando la sustentabilidad sólo con los temas ambientales.

Dentro de lo abarcativo del concepto, algunos autores establecen grados de rigurosidad, donde lo técnico transita hacia lo político, lo antropocéntrico a lo biocéntrico y el capital natural al patrimonio natural (Gudynas, 2010 b). En esta línea, la implementación de las MFA sería, también, un indicador apropiado. En efecto, esta cualidad aparece como una premisa de la sustentabilidad agraria, ya que en ningún caso se debe separar las funciones productivas de las sociales y ambientales (Rizov, 2004). La sustentabilidad de la agricultura, sin embargo, sigue siendo objeto de múltiples ambigüedades comunicativas, inducido por los intereses económicos involucrados, diluyendo dramáticamente la operatividad del término (Loewy, 2009).

Una de las dificultades hermenéuticas, para seleccionar indicadores de sustentabilidad agrícola, es incorporar los atributos sociales e institucionales de los sistemas agrarios. Los aspectos productivos, se asocian más fácilmente a los componentes económicos y ecológicos. La evolución y empleo del concepto de MFA ejemplifica, taxativamente, los rasgos o cualidades no productivas, convergentes para diagnosticar la sustentabilidad de las unidades rurales (Loewy, 2007). En ese sentido, los aportes de la CE y otros países, merecen un justo reconocimiento

## Conclusiones

- Los conceptos de la MFA no son cuestionables en materia de los roles de la agricultura y de las necesidades globales de la sociedad. Su instalación e implementación práctica, empero, sigue siendo objeto de negociaciones, por los enormes intereses económicos que involucra.
- Si bien la agricultura es multifuncional por definición, la cantidad, calidad y signo de los bienes públicos, es un atributo de los modelos productivos, los sistemas de producción y su gestión tecnológica
- Los criterios de la MFA se encuadran en las demandas de sostenibilidad de los sistemas agrarios y representan, entre otras cosas, un aporte consistente a la definición, comprensión y operatividad de sus componentes sociales e institucionales.
- La jerarquización de la MFA, como un ingrediente territorial estructurante y con impactos positivos en el metabolismo social, reclama la presencia de políticas de Estado, enmarcados en proyectos de Desarrollo nacionales.

## Bibliografía

Atance Muñiz, I. ; Bardají Azcárate, I. y Tió Saralegui, C. 2001. Fundamentos económicos de la multifuncionalidad agraria e intervencion pública Depto. de Ec. y CC.SS. Agrarias. Univ. Politécnica de Madrid. IV Coloquio Hispano-Portugués de Estudios Rurales. Santiago de Compostela, 7-8 Junio.22p.

Bauman, Z. 2006. En busca de la política. Fdo. de Cultura Económica. Mexico.218 p.

Bauman, Z. 1999. La Globalización, consecuencias humanas. Fondo de Cultura Económica. Mexico.171 p.

Bonnal, P., Bosch, P. M., Díaz, J. M. & B. Losch. 2003. Multifuncionalidad de la Agricultura y Nueva Ruralidad; Ponencia Seminario Internacional El Mundo Rural: Transacciones y perspectivas a la luz de la Nueva ruralidad. Colombia.

Bonnemaire, J. 1994. Formaciones superiores agronómicas, investigaciones sobre los sistemas agrarios. Algunos elementos de reflexión. En actas del seminario: Resultados de enfoques sistémicos aplicados al estudio de la diversidad agropecuaria. Mar del Plata, Argentina, 22 -24 marzo 1994.

Comisión Europea, 2011. The future of rural development policy. Agricultural Policy perspectives Briefs. Brief nº 4

Deumling, D. et al. 2003. Eating up the earth: how sustainable food systems shrink our ecological footprint. Agriculture footprint brief

Fischer-Kowalski, M. y H. Haberl.2004. El desarrollo sostenible: el metabolismo socioeconómico y la colonización de la naturaleza. Published on The Communication Initiative Network

González Cruz, F. 2009. Desarrollo humano sustentable local. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, Nº 22, 2009, p. 53-66

Gudynas, E. 2008. Un análisis preliminar de las transformaciones recientes en la agricultura latinoamericana. Economía Crítica y Desarrollo 3 (5): 167-191; Chile.

Gudynas, E. (2009), Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual, p.187-225, En "Extractivismo, política y sociedad".CAAP y CLAES, Quito.

Gudynas, E. 2010 a. Intersecciones entre pobreza y desarrollo: Tensiones y contradicciones de la sociedad civil y los gobiernos progresistas. Edición Especial Dialogo Sur-Sur. Surmania. Nº 4:92-111. Bogotá, Colombia.

Gudynas, E. 2010 b. Desarrollo sostenible: una guía básica de conceptos y tendencias hacia otra economía. En "Otra Economía" - Volumen IV - Nº 6 – 1er Semestre: 43-66

Loewy, F. 2002. La Encrucijada: Argentina y su reencuentro con el futuro. Ed.Dunken. 93 pag. <http://www.proyectodepais.com.ar/laencrucijada.pdf>

Loewy, T. 2007. Indicadores sociales de las unidades productivas para el

desarrollo rural en Argentina. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* Vol. 9: 75-85.

Loewy, T. 2009. Sustentabilidad: hacia la recuperación de un perfil operativo. Cuartas Jornadas de la Asociación Argentino Uruguaya de Economía Ecológica – Buenos Aires – Noviembre 27 y 28 de Noviembre de 2009.

Loewy, T. (inédito). Ruralidad y Desarrollo en Argentina. Enviado a las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Bs. As. Nov/1

Leef, E. 2004. "Tiempo de sustentabilidad, En Reflexiones sobre la incertidumbre, racionalidad, desarrollo, territorio y devenir. Puerto Mont. Chile. Universidad de Los Lagos (Francisco Ther Rios, compilador)

Madoery, O. 2008. Las dimensiones del desarrollo.. En "Otro desarrollo": el cambio desde las ciudades y regiones. Ed. UNSAM. Univ. Nac. Gral. San Martín. 167p

Marsden, T. 2008. Agri-food contestations in rural space: GM in its regulatory context. *Geoforum* 39 (2008) 191–203.

Martinez Alier, J. 2008. Conflictos ecológicos y justicia ambiental. *Perfiles*, Nº 103. Especial: 11-27

Massot, A. (2000) La PAC, entre la Agenda 2000 y la Ronda del Milenio: ¿A la búsqueda de una política en defensa de la multifuncionalidad agraria? *Revista de Estudios Agrosociales y Pesqueros* 188: 9-66.

Naredo, J. M. 2004. La economía en evolución: invento y configuración de la economía en los siglos XVIII y XIX y sus consecuencias actuales. Universidad Politécnica de Madrid. Ciudad Universitaria. Manuscrito 22: 83-117

OECD 1998, Multifunctionality: A Framework for Policy Analysis, AGR/CA(98)9, Paris.

Ortega, E., Cavalett, O., Bonifácio, R., Watanabe, M., 2005. Brazilian Soybean Production: emergy analysis with an expanded scope. *Bulletin of Science. Technology & Society*. 25, 323-334.

Paredes, P. 2007. Las perspectivas de desarrollo rural en Brasil, *Punto de Equilibrio*, Revista de economía y negocios de la Universidad del Pacífico, 1 de julio, páginas 34 y 35.

Pengue, W. A. 2009 a. Agrofuels and Agrifoods: Counting the Externalities at the Major Crossroads of the 21st Century. *Bulletin of Science Technology Society* ; 29: 167-179

Pengue, W. A. 2009 b. La Economía Ecológica y el desarrollo en América Latina. Documento de fondo. 4º jornada de Economía Ecológica. Libro de resúmenes: 13-36 y CD.

Porter, J. ; Costanza, R. ;Sandhu, H. ;Sigsgaard, L. and S. Wratten. 2009. The Value of Producing Food, Energy, and Ecosystem Services Within an Agro-Ecosystem. *Royal Swedish Academy of Sciences. Ambio* Vol. 38. Nº 4: 186-193

- Reboratti, C y Alvarado, R. 2010. Los territorios de la nueva agricultura en el Cono Sur. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 32-1º trimestre
- Reig Martínez, E. 2001. La *multifuncionalidad agraria* en una perspectiva internacional. Posibilidades y límites de un concepto. IV Coloquio hispano-portugués de Estudios Rurales. "La *multifuncionalidad de los espacios rurales de la Península Ibérica*". Santiago de Compostela, 7-8 de junio. 30 p.
- Reig Martínez, E. 2007. Fundamentos económicos de la multifuncionalidad Facultad de Economía (Universidad de Valencia). Texto publicado como capítulo del libro "La multifuncionalidad de la agricultura en España" (Eumedia-MAPA, 2007) 19 p.
- Rizov, M. 2004 Rural development and welfare implications of CAP reforms The Sutherland Centre, Level 6, IIS Institute for International Integration Studies, Arts Building, Trinity College Dublin, Dublin 2, Ireland.
- Rodríguez Borray, G. 2008. La multifuncionalidad: aplicación del concepto a los sistemas agroalimentarios localizados de países en desarrollo. IV Congreso Int. de la Red Sial. Argentina. Mar del Plata, 27 al 31 de octubre .19p.
- Silva Pérez, R. 2010. Multifuncionalidad agraria y territorio. Algunas reflexiones y propuestas de análisis. EURE. Vol. 36 | no 109 pp. 5-33. Departamento de Geografía Humana. Universidad de Sevilla
- The World Bank. 2011. Food Price Hike Drives 44 Million People into Poverty. Press Release No:2011/333/PREM. Washington 15/feb
- Tilman, D. 1999. Global environmental impacts of agricultural expansion: The need for sustainable and efficient practices. *Proc. Natl. Acad. Sci. USA* Vol. 96, pp. 5995–6000. Colloquium Paper. <http://www.pnas.org/content/96/11/5995.full.pdf+html>
- Toledo, V. M. 2008. Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza. *Revista Rebivec*. Vol. 7: 1-26
- Toledo, V. M. ; Alarcon Chaires, P. y Baron, L. 2009. Revisualizar lo rural desde una perspectiva multidisciplinaria. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, N° 22, 2009, p. 328-345*
- Van Huylenbroeck , G. ; Vandermeulen, V.; Mettepenningen, E and A. Verspecht, 2007. "Multifunctionality of Agriculture: A Review of Definitions, Evidence and Instruments", *Living Rev. Landscape Res.* 1, <http://www.livingreviews.org/lrlr-2007-3>
- Vivas, E. 2011. La crisis alimentaria golpea de nuevo. La especulación alimentaria y la 'petrodependencia' como detonantes. Ecoportal. <http://www.ecoportal.net:80/content/view/full/98350>